SOLEMNIDAD. LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA (15 DE AGOSTO)

SER AMIGOS DE MARÍA E ISABEL

Padre Pedrojosé Ynaraja

Había yo acabado aquel mismo año el bachillerato y en el seminario todavía me sentía advenedizo. Por aquel entonces, el régimen disciplinar era estrechísimo. Estaba prohibido leer el periódico y, por supuesto, escuchar la radio. Si a uno le encontraban entre sus enseres una simple galena, le podía suponer su inmediata expulsión. Allí se estaba para estudiar teología y rezar, y poca cosa más. Pues bien, en estas circunstancias, pusieron un día, en medio del comedor, un mastodóntico aparato de radio de aquellos que funcionaban con lámparas, para que escuchásemos la definición dogmática del misterio que celebramos hoy. Recuerdo perfectamente que sonó un apretado aplauso al final de las palabras pronunciadas por Pío XII. Me preguntaba yo a qué venía aquella alegría. Un dogma más, proclamado en latín para más INRI, suponía una nueva carga de la mente y ya tenía suficiente con las que señalaban cada noche en las aburridas pláticas. Así era yo y me temo que en algo os podéis parecer vosotros a mí, mis queridos jóvenes lectores, en este terreno.

Cambio de tercio. Cuando voy a Jerusalén, mi primera visita, evidentemente, es al Santo Sepulcro y al Calvario. A continuación bajo a Getsemaní. Después de meditar un poquito y saludar a algún fraile amigo, me voy a la tumba de Santa María. Está allí mismo, se conserva, casi integra la losa donde reposó el cuerpo de la Virgen. Aquel paraje era propiedad de la madre de Juan Marcos, de aquí que el Señor fuera con frecuencia a rezar. Fue donde se dejó coger, donde empezó la prisión y tortura, que acabaría en su ejecución redentora. No nos debe extrañar que, cuando acabó la vida de la madre del Maestro, no dudaran en depositar su cuerpo en aquel lugar tan entrañable. La tumba está en el interior de una iglesia ortodoxa, abierta a cualquier visitante, sin ningún impedimento. Digo visitante, porque acostumbra uno a encontrarse con mujeres musulmanas, curiosas primero, por el entorno tan diferente a sus mezquitas, recogidas en oración después. Los estudios arqueológicos recientes afirman su autenticidad.

Más tarde, y si las circunstancias lo permiten, me gusta buscar la que tradicionalmente se dice fue el lugar de la casa de la madre de Juan-Marcos. Quiero prestarle pleitesía a esta señora, agradecimiento, por ceder su huerto para que en él sucedieran tales prodigios. -Algunos me dicen que qué pienso entonces de la casita, o cocina de la Virgen, cerca de Éfeso. He visitado el lugar y se me concedió la gracia de poder celebrar en él la misa, emocionado. No tengo, por ahora, nada más que añadir.

Volviendo al principio. Han pasado más de 60 años de lo que he dicho pensé en el seminario. Ahora pienso muy de otra manera. Me alegro que lo que en familia,

cuando rezábamos el rosario, y en el 4º misterio de gozo decíamos: la Asunción de la Virgen, nos hayan asegurado que es verdad, convencimiento universal. Si fue desde esa losa desde donde empezó la nueva existencia, la que le permitió unirse estrechamente a Dios, estar totalmente poseída por Él e interceder, desde una tal situación tan privilegiada, por todos nosotros, o fue desde otro sitio no es lo importante. Nadie me obliga a creer que esta sea la tumba.

Si en Nazaret, junto a la casita donde Santa María dijo generosamente sí a Dios, es muy apropiado rezar el inicio del Ave-María, aquí pronuncia uno con fervor la segunda parte: ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Me río, pues, de los recuerdos del seminario, reconozco ahora que mi alma cristiana se enriqueció entonces, pese a ignorarlo. El patrimonio espiritual cristiano atesora diversas joyas. Como ocurre como con los tesoros, que guardan monedas, adornos, gemas de diverso valor, etc. cada uno apreciado de diversa manera, así la Fe.

Os lo he dicho alguna otra vez, mis queridos jóvenes lectores, si desplazándoos por la vieja Europa os encontráis en zona alpina, cerca de Chamonix, no dejéis de visitar la preciosa iglesia del Plateau d'Assy. Entrad y contemplad el precioso tapiz, tratad de recordar el texto que se nos ofrece en la misa de hoy y gozaréis repasándolo. Una Señora vestida de sol, coronada de estrellas, calzada de luna ¿qué mejor para Nuestra Señora Santa María?

Como en el texto bíblico no se habla explícitamente de la Asunción, se ha escogido el fragmento de la visitación para la misa de hoy. No sé porque se dice que Isabel era prima suya. La palabra original significa parentesco, sería más propio decir tía. Imaginad la escena. Una vieja post-menopáusica, pero embarazada, llena de serena Fe, se encuentra con la jovencita ilusionada, intrigada por el misterio que abriga ella en su seno, que nadie sería capaz de entender, ni la misma Isabel, pero, para consuelo de María, había sido confidente del Señor a este respecto. Después de la caminata, por fin encuentra a alguien con quien compartir.

Inicia el encuentro cantando emocionada el himno que llamamos Magnificat. ¡Qué feliz se sentiría Nuestra Señora en Ein-Karen, gozando de la amistad de Isabel! ¡Qué feliz seremos nosotros si nos hacemos amigos de ambas!

Padre Pedrojosé Ynaraja